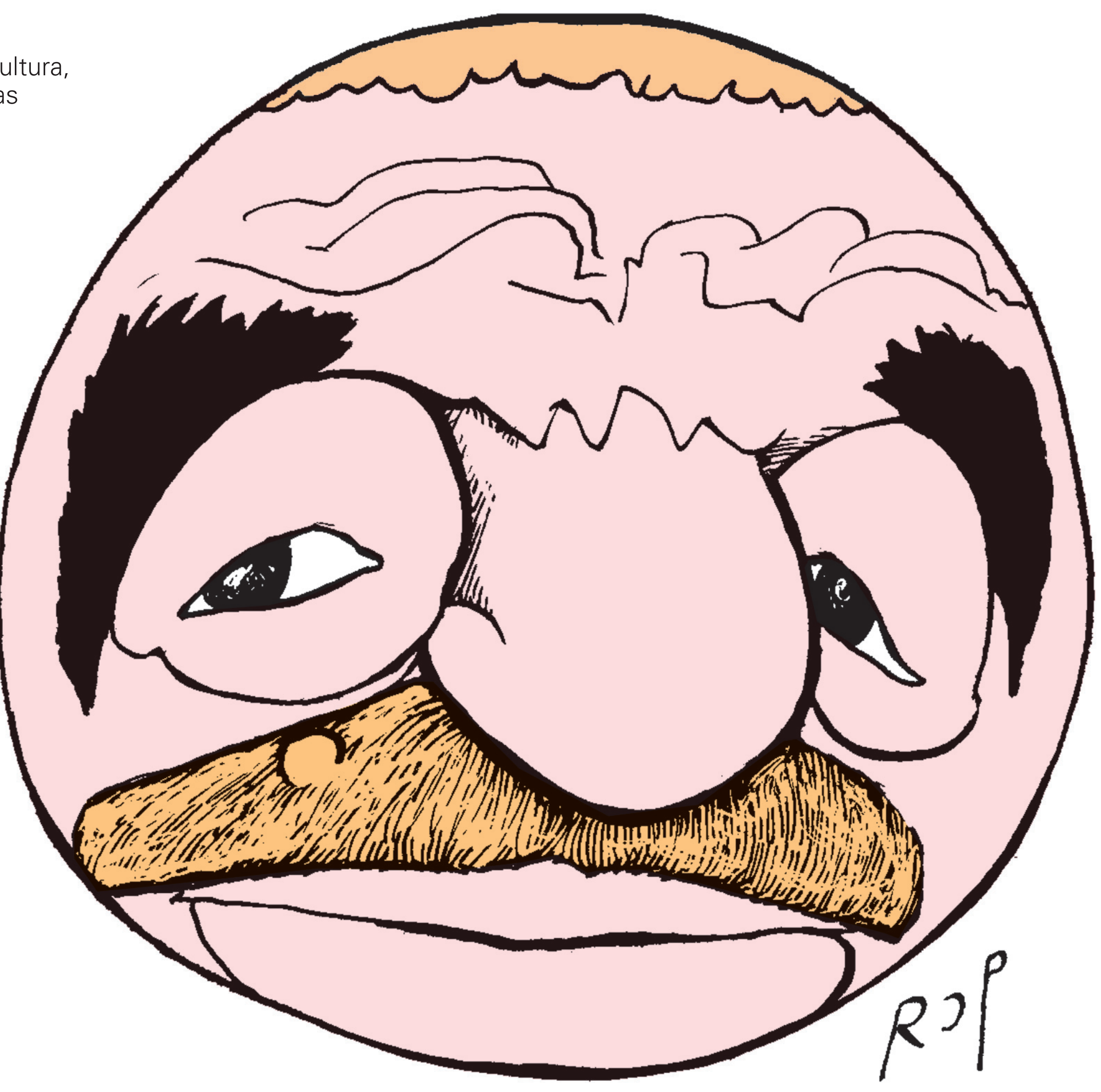
20 años en el espejo
Los reportajes de *Página/12* que testimonian dos décadas de la cultura, la sociedad y la política argentinas



García Márquez X Boris Muñoz

Por Boris Muñoz
Desde Nueva York

Publicado el
19 de octubre de 1997



El mensaje terminante fue enviado con un amigo personal, luego de una semana de cartas infructuosas:

–Dile que, si es un verdadero periodista, él sabrá qué tiene que hacer.

Desde las nueve y media de la mañana, el periodista novato esperaba pacientemente sentado en un sofá del lobby del Hotel Mark. La voz en el teléfono de la habitación le había dicho: "Salió temprano. Usted sabe que se la pasa de agasajo en agasajo". Pero algo le decía que estaba ahí, en su habitación, leyendo tranquilamente los diarios colombianos, que un hombre con bigotes de charro mexicano acababa de alcanzarle.

A las once y media el veterano Premio Nobel salió del ascensor y caminó hacia la puerta del hotel sin mirar a los lados y con el paso rápido del que no quiere ser descubierto. Iba abrigado con un saco de cachemira negro y, debajo, un suéter deportivo que dejaba ver el cuello de una camisa blanca con rayas negras. Unos diminutos lentes oscuros –redondos, de montura antigua– ocultaban sus ojillos de aceituna negra. La forma de vestir y los inesperados anteojos generaban un perfecto contraste con la celebérrima cabeza de rulos color ceniza y los bigotes de leche. Al borde de la puerta se detuvo. Por fin, después de todo: ahí estaba García Márquez. Era el primer día de un otoño resplandeciente y en las calles de Nueva York hacía un frío que calaba los huesos. El periodista novato dijo:

–Señor García Márquez. Mucho gusto. Lo estoy buscando para hacerle una entrevista.

–¿Para qué me quiere hacer una entrevista? En Latinoamérica hay una magnificación viciosa de la entrevista. Creen que todo el periodismo se reduce a la entrevista. No entienden que la entrevista tiene sentido sólo cuando el entrevistado tiene algo que decir. Y yo no tengo nada que decir. Es mejor que no pierda su tiempo conmigo –dijo buscando con la vista la enorme limusina plateada que lo transportaba a lo largo y ancho de la Gran Manzana.

Controlando su estado de nervios, el periodista novato se atrevió a responder:

–Usted sabe cuál es la misión de un entrevistador.

–Yo nunca en mi vida he escrito una entrevista. Puede buscar en todo lo que he escrito y, si encuentra una entrevista mía, tráigamela que se la compro. Cuando trabajaba como reportero me iba a los lugares, observaba muy bien a su gente, tomaba algunas notas en una libreta y al volver escribía todo, recreando la situación de memoria. Vamos a tener que invitarlo a los talleres de la Escuela de Periodismo para que aprenda algunas cosas del oficio.

–Pero los editores...

–Los editores –dijo elevando su dedo índice hacia el cielo– mándelos a la mierda.

–¿A la mierda? ¿Cómo?

–Bien lejos, a la mierda. Usted no tiene que hacer lo que quieren los editores. –Acto seguido, García Márquez miró su muñeca y se dio cuenta de que había olvidado su reloj en la habitación–. Mire, es muy tarde. Tengo una cita a las once y media y olvidé mi reloj por el apuro. ¿Usted conoce el significado de la palabra *ocupado*? Yo soy una persona ocupada y lo que menos me gusta es que me pongan en situación de decir que no. No me gusta que me obliguen a decir no.

Todo esto dicho sentenciosamente, mientras tomaba al novato periodista por el brazo y caminaba hacia la limusina.

–Pero usted sí tiene cosas que decir. La semana pasada se reunió con el presidente Clinton. Y el problema de la desertificación de Colombia, en el asunto drogas...

–Mi reloj... voy a llegar tarde. Vamos a hacer algo: espéreme aquí en el hotel. Cuando vuelva, hablamos quince minutos. No sé por qué no entienden que uno es una persona ocupada –alcanzó a oír el periodista novato, mientras la cara de García Márquez desaparecía tras el cristal oscuro de la limusina. Antes de arrancar, el chofer (el mismo hombre con bigotes de charro mexicano que dos horas antes le había hecho llegar a la habitación 1451 los diarios del día) salió del auto con un mensaje: "El maestro García Márquez le manda decir que no se vaya".

Primero dijo que nada de entrevistas. Después dijo quince minutos. Después postergó dos veces esos quince minutos. Pero finalmente Gabriel García Márquez se rindió al asedio y concedió a **Página/12** este reportaje exclusivo en Manhattan, en el cual habla de su rutina cotidiana cuando escribe, de las mediocridades del periodismo actual y de sus múltiples tareas "invisibles" como operador político entre Estados Unidos y los países de América latina. Sin privarse de retar a su entrevistador cada cinco minutos por las preguntas que debe contestar.

El periodista novato volvió al mismo sofá donde había estado desde las nueve y media. El lobby del hotel parecía la trastienda de un mercado de puerto, donde empleados y turistas pasaban de un idioma a otro en sus monólogos superpuestos: del francés al inglés, del español al árabe, del alemán a un dialecto de la India. Después de cuatro horas, el conserje del hotel, un argentino con destrezas políglotas, se atrevió a expresar su solidaridad al periodista novato: "No se preocupe, tenga paciencia que los inmortales se hacen esperar".

Era la una y media cuando la limusina se detuvo nuevamente frente a las puertas del hotel. Casi al mismo tiempo salió de uno de los ascensores Mercedes Barcha, la sabia esposa de siempre y quizás el más famoso de los personajes de la vida de García Márquez. Caminaba con el mismo afán de invisibilidad de su marido, pero con paso aún más rápido. En un segundo desapareció tragada por una de las puertas de la inmensa ballena blanca con ruedas. Un momento después apareció García Márquez, calzándose en la muñeca el reloj que había olvidado en su habitación, y dijo:

–Llevo dos horas angustiado pensando que usted está aquí esperándome. Me tuve que quedar más tiempo en el sitio donde estaba y ahora voy saliendo a almorzar. Venga a las cuatro en punto y hablaremos quince minutos. Sólo quince minutos, porque tengo que salir volando al aeropuerto. Pero sepa que así no es la cosa. Así no se hace periodismo. La entrevista no es esto. La mejor entrevista que yo he leído en mi vida fue la que trató de hacerle Gay Talese a Frank Sinatra. ¿Quiere que le cuente?

–Por favor.

–Sinatra citó a Gay Talese en un hotel de Las Vegas. Cuando Talese llegó, a Sinatra no se le ocurrió nada mejor que enfermarse. Durante una semana estuvo Gay Talese tratando de entrevistar a Sinatra y durante una semana Sinatra canceló encuentro tras encuentro. Eso es la entrevista de Talese: la historia de cómo no pudo entrevistarlo durante toda esa semana. Es la mejor entrevista que he leído. ¿Sabe cómo se llama? "La gripe de Sinatra".

Ahora son las 3.55. El periodista novato está sentado en el mismo sofá que al principio. Ha revisado mil veces la lista de preguntas. Ha chequeado el funcionamiento del grabador. Se siente sin duda listo, aunque un poco agotado física y mentalmente por las horas de espera. García Márquez y su esposa irrumpen en el hotel. Antes de abordar el ascensor, Mercedes le recuerda a su esposo: "Gabo, no te tardes, recuerda que te estamos esperando arriba". García Márquez toma asiento y mira su reloj una vez más.

–Bueno, ¿de qué vamos a hablar?

–Un segundo. Voy a encender el grabador.

–¡Ah, no, nada de grabadoras! La grabadora es la culpable de muchos de los problemas y desviaciones del periodismo actual. Si quiere, tome notas. Pero, por favor, guarde la grabadora. Cuál es la primera pregunta.

–A dos años del siglo XXI, ¿cómo ve usted la situación de América latina? Pobreza, drogas, violencia, corrupción... ¿seguiremos siendo un callejón de sueños sin salida?

–Sí. Seguiremos siendo un callejón de sueños sin salida. Así será.

–¿Lo dice de verdad?

–¿Qué quiere que le diga? Para contestar a esa pregunta hacen falta tantas horas que el producto de la conversación alcanzaría para llenar una enciclopedia de cuatro tomos. Siguiente pregunta.

–Desde hace algunos años la enseñanza del periodismo ha sido un interés central en su trabajo intelectual. ¿Por qué le preocupa tanto el periodismo? ¿Cuál es el papel que le asigna en la actualidad y en el futuro de Latinoamérica?

–Cada día nos olvidamos más de la ética. Las escuelas de periodismo enseñan todo lo que tiene que ver con el periodismo, menos el oficio. El reportaje, que es el género que amo, ha sido degenerado a la entrevista. El reportaje es la reconstrucción de un hecho tal y como sucedió en todos sus detalles. Y eso es cada vez menos frecuente en el periodismo: cada vez hay menos reportajes y reporteros en Latinoamérica.

–Pero se publican buenos reportajes en todos los países de América latina, y además, hay también excelentes especialistas en reportajes.

–Nómbreme uno.

–Sin ir más lejos en Colombia están Germán Castro Caycedo y Mauricio Vargas. Y aquí está Alma Guillermoprieto...

–Ah, pero usted me está haciendo trampas. Me está nombrando a los buenos, y ésa no es la regla sino la excepción.

–Pero el problema del periodismo no es responsabilidad exclusiva de los periodistas y las escuelas, sino también de una concepción contemporánea de los medios de comunicación.

–Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por culpa de la competencia, la rapidez y la magnificación de la primicia. A veces se olvida que la mejor noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor. En otros casos, se le pide al periodista que escriba un reportaje y luego llega una publicidad y el reportaje se ve reducido a una columna. Lo que creo es que debemos volver a la vieja manera del oficio. Eso es lo que tratamos de meterles en la cabeza a los periodistas que van a Cartagena. Llevamos a periodistas de mucha trayectoria para que les hablen a los jóvenes desde su experiencia directa en los medios. La ética y el oficio son los ingredientes principales.

–Al leer sus crónicas recogidas en *Textos costeños* sorprende la naturalidad con que asumió el oficio de periodista. La crítica habla mucho de cuáles fueron sus influencias literarias pero poco o nada de sus influencias periodísticas.

–Es muy sencillo. El reportaje era para mí un género literario. Yo llegué al periodismo con vocación y aptitudes de escritor. Lo que hice fue aplicar al periodismo las mismas técnicas de la literatura. No hay otro secreto que ése. ¿Está tomando notas?

–Lo estoy grabando... Con la mente, no con el grabador, no se preocupe.

García Márquez no contesta, pero mira su reloj, y el periodista novato se apresura a pasar a la pregunta siguiente.

–Este año se cumplen cincuenta años de la publicación de su primer cuento, treinta de *Cien años de soledad*, quince del Premio Nobel. ¿Se ha detenido a pensar por un momento qué significa esto? En sus años de La Cueva de Barranquilla, ¿sospechó alguna vez que todas estaban grabadas en la palma de su mano?

–No tenía nada grabado en la palma de mi mano. Yo sabía cómo y qué quería hacer, y lo hice contra viento y marea. Quería contar historias reales o ficticias y siempre lo supe. Nunca he ganado un centavo sin la máquina de escribir. Nunca me dejé seducir por algo que no fuera lo que yo quería hacer: contar historias en el periodismo, la literatura o el cine. Lo de la fama, las ventas de libros y el dinero vino después de que hice muchos reportajes que nadie leía y escribí algunos libros que nadie compraba. He sido feliz, y el secreto de la felicidad ha sido hacer siempre sólo lo que me gusta hacer: contar historias.

–Usted, que es mediador entre Washington y La Habana, ¿cómo ve en este momento las relaciones bilaterales? ¿Será posible un cese al bloqueo antes del año 2000, algo así como un borrón y cuenta nueva?

–Esa me parece una afirmación alegrona.

–¿Cuál?

–La de que yo soy mediador entre Cuba y Estados Unidos.

–Pero usted ha tenido varias reuniones con el presidente Clinton y es, además, amigo personal y cercano de Fidel Castro. Si no me equivoco, ha estado muy activo en los trámites de devolución del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos. Y hace algunos años intervino para solucionar la crisis de los balseros cubanos...

–Nunca he sido mediador. Esa palabra es incorrecta.

–Al menos sí ha sido un observador...

–Observador sí, pero no mediador.

–Como observador, ¿considera usted que es posible poner fin al bloqueo?

–No lo sé. Lo único que sé es que ése es un bloqueo injusto y sin derecho. Tiene casi cuarenta años y no les ha servido para nada. El bloqueo de Estados Unidos sobre Cuba es un gran fracaso. Desde hace mucho tiempo. Cuba lo quiere tumbar, pero no hay señales del otro lado. A partir del día en que termine el bloqueo, la situación de los dos países fluirá instantáneamente. De eso sí estoy seguro.

–Dicen que hay dos tipos de escritores: aquellos para los cuales la literatura es una esposa y aquellos para quienes es una amante. ¿En cuál bando se ubicaría usted?

–¿Quién dice eso?

–Me dijeron que lo dijo Carmen Balcells, su editora.

–Se equivoca, Carmen Balcells no es mi editora, es mi agente literario.

–Perdón, su agente literario. Pero ¿en cuál bando se ubicaría?

–Las mejores esposas son siempre las grandes amantes. La lit
hija y mi
–Si tuv
te mome
–Ya la l
–El am
Pero si t
–La con
su vida ha
venta.
–Todo
querido
su caso,
–Me su
que si ton
a la histo
dándome
escribo. L
misma.
–¿Y cón
–Igual
maravillo
–Usted
cambiad
–No cre
mío, que t
til es muy
cen día a
quier eda
–Es cie
vuelto a
–Y qué
vada. ¿O
–¡He es
lobby de
rización
–¿No se
vida de la

LA
AL
DE

las cinco
las siete.
yuno. Des
va a la ofi
tido, nunc
ce ayer y
que al ter
Es una ru
de esté, p
en blanco
–Entor
bir?
–El may
mismo. P
lector, y la
–¿Se ha
–Todos
y me digo
na". Ento
tener cuid
ligroso qu
–¿Sigu
pejo quie
–Nunca
he sabido
cierto, ¿de
–Lo leí
cuenta la
–Nunca
to de lo qu
Fernando
cho a usa
–Entre
cuestro
ga el vet
reporter
gió el tes
–No ent

teratura es mi esposa, mi amante, mi tía, mi
abuela.
**viera que contar una historia de amor en es-
nto, ¿cómo sería?**
he contado.
***or en los tiempos del cólera*, por supuesto.
uviera que contarla en este momento...**
taría igual. Sólo que esta vez, en lugar de narrar
asta los setenta años, la narraría hasta los no-

**escritor tiene una historia que siempre ha
escribir y que tal vez nunca escribirá. En
¿cuál es esa historia?**
rgen ideas a cada rato. Pero no tomo notas, por-
no notas les presto más atención a las notas que
ria. Muchas de las ideas se van, otras siguen
vueltas. Las que resisten esa prueba son las que
a historia, cuando es buena, se impone por sí

mo ve el amor en este momento?
que a los quince o dieciocho: como la cosa más
sa sobre la Tierra.
**ya no tiene quince ni dieciocho. ¿No ha
o el tiempo su ideal del amor?**
a que hay tanta diferencia. Como dice un amigo
tiene ochenta años: el índice de mortalidad infan-
elevado, mientras las tasas de longevidad cre-
día. El amor mueve con la misma fuerza a cual-
d.
**erto. ¿Se enamora usted todavía? ¿Se ha
enamorar?**
tal si yo le dijera que eso pertenece a mi vida pri-
usted es un paparazzo?
**stado esperándolo en la misma silla del
este hotel hace ocho horas, y con su auto-
!**
rá un paparazzo de esos que buscan detrás de la
gente para...? –siguió García Márquez, ignoran-
do al periodista nova-
to, y desenredando el
aire con los dedos, co-
mo si su mano nadara
en una piscina imagi-
naria.

**EGRIA
L GABO**

**–No, no soy papa-
razzo. Soy estudian-
te y periodista.
¿Qué hace en el mo-
mento justo antes
de sentarse a escri-
bir?**
–He logrado una ru-
tina. Me despierto a
de la mañana. Leo en la cama entre las cinco y
A las siete me levanto, me baño y tomo el desa-
spués me visto, como un empleado de banco que
icina, y me siento a escribir. Escribo siempre ves-
a en pijama. Apenas me siento, reviso lo que hi-
continúo escribiendo lo que estaba haciendo. Por-
rminar el día anterior ya sabía por dónde seguir.
tina que cumplo todos los días, no importa dón-
ues no sufro de bloqueos ni del terror a la página
. Trabajo siempre hay y muchísimo.
nces, ¿cuál es su mayor problema al escri-

yor problema es saber cuándo uno se miente a sí
orque cuando te mientes a ti mismo le mientes al
mentira es algo que el lector nunca perdona.
a descubierto mintiéndose a sí mismo?
los días. A veces estoy escribiendo y me detengo
: "Mmm, por aquí no es la vaina. Esto no me sue-
nces vuelvo atrás y empiezo de nuevo. Hay que
dado, porque mentirse a uno mismo es lo más pe-
e hay para un escritor.
**e preguntándose cada mañana frente al es-
én es y cuál es su lugar en el mundo?**
me he preguntado quién soy, porque siempre lo
. Soy el hijo del telegrafista de Aracataca. Por
dónde sacó eso?
**en una crónica de Fernando Quiroz que
as rutinas de Gabriel García Márquez.**
en mi vida he hecho frente al espejo algo distin-
ue hacen las demás personas. Lo que pasa es que
tiene mucha imaginación y, por supuesto, dere-
rla.
***Relato de un náufrago* y *Noticia de un se-*
hay cuarenta años de distancia. ¿Cómo juz-
erano escritor Gabriel García Márquez al
o novato, feliz e indocumentado que reco-
stimonio de aquel sobreviviente?**
tiendo.

–¿Piensa que el reportero novato que escribió *Relato de un náufrago* hubiera podido escribir *Noticia de un secuestro*?

–Sí, pero hubiera necesitado los tres años de dedicación absoluta que me tomó a mí *Noticia de un secuestro. Relato de un náufrago* se escribió en los mismos catorce días que duró el naufragio. Entrevistaba al náufrago por la mañana y durante el resto del día escribía artículos y editoriales. Tenía una presión bárbara. En *Noticia de un secuestro* tuve todo el tiempo del mundo para investigar y verificar los datos. Mi amigo Antonio Caballero dice que el libro es un reportaje en todo, excepto en una cosa: la falta de presión del cierre que define al reportaje como género. Si tuviera que escribir hoy *Relato de un náufrago*, lo escribiría igual. Y creo también que, si aquel joven que lo escribió hubiera tenido tiempo y dinero, habría podido escribir *Noticia de un secuestro*.

–Pero aquel periodista sin la fama y el prestigio de los que goza usted hoy en día no hubiera podido acceder al poder de la misma forma que usted lo hizo.

–No creas. Los periodistas siempre han tenido el poder de llegar al poder. Es cierto que antes era más fácil que hoy en día hablar con un presidente. Pero claro, muchos de los presidentes con los que tengo que hablar son menores que yo. Y eso sin duda me da una ventaja a la hora de llegar a ellos.

–¿Cuál es la frontera que separa al periodismo de la literatura?

–La realidad es el límite. La literatura es, para usar una expresión de nuestra época, la realidad virtual. Pero hay que ser verosímil en los dos campos. La diferencia es que en el periodismo, además, hay que ser fiel a los hechos.

–Le hago esa pregunta porque hay un texto suyo que aparece en un libro como crónica y en otro como cuento.

–¿Qué texto?

–Se llama "Cuento de horror para la noche vieja" y relata su visita y la de su familia a un castillo de Miguel Otero Silva, ubicado en la Toscana. El castillo estaba habitado por fantasmas. Si mal no recuerdo, usted contaba que había dormido en una habitación de la planta baja pero a la mañana siguiente se despertó con su esposa en el segundo piso y en la misma cama donde el antiguo dueño del castillo había matado a su amante. Ese relato aparece como cuento en *Doce cuentos peregrinos* y como crónica en *Notas de prensa: 1980-1984*.

–¡Ah, pero eso no es periodismo! Son notas de prensa... y no sólo esa historia, sino todo el libro está lleno de fantasmas. Además, voy a confesarle algo, todo lo que cuento allí ocurrió en verdad. Es una lástima que Miguel Otero Silva no esté aquí para verificarlo.

–Por cierto, ¿qué está escribiendo actualmente?

–Estoy escribiendo tres historias cortas. Bueno, no tan cortas: de unas 200 páginas cada una. Son historias que quería escribir antes de *Noticia de un secuestro*. Estaban en la cola, pero sólo ahora he podido entrarles de frente. Pero no se preocupe por escribir esto: no es una primicia. Ya ha sido publicado en todo el mundo y en todos los idiomas.

–¿De qué tratan?

–Son historias de amor entre personas con grandes diferencias de edad.

–¿Una mujer muy joven con un hombre muy viejo?

–Una mujer mayor con un hombre joven.

–¿Podría contar algo más?

–No puedo porque se me empavan.

–¿No es cierto que una de esas historias es el relato de una mujer que todos los años va a una isla a visitar en un cementerio los restos de su madre, y que en esos viajes le es infiel a su marido con un hombre distinto cada vez?

–¡Cómo supo eso!

–Usted mismo lo contó ante una audiencia de estudiantes en la Universidad de Georgetown, en Washington.

–Ah, sí... Pero lo que conté no tiene nada que ver con el resultado final de la historia. En realidad, conté una cosa distinta de la que estoy escribiendo. Esa es una técnica que tengo para probar las historias, que me permite ver las reacciones de la gente: saber qué están pensando, cómo sienten un argumento, si lo que les cuento los hipnotiza.

–¿Escribe doble, entonces?

–Alvaro Mutis, quien siempre lee primero que nadie lo que escribo, a veces me dice, cuando le llevo la versión final de un texto: "Ah, pero tú sí que eres cabrón; esto no fue lo que me contaste".

–Hay una película que trata de dos amantes que se reúnen una vez al año en una isla, secretamente, para amarse. Los amantes son Jack Lemmon y Shirley Mac Laine, la película se llama *El año que viene a la misma hora*.

–Los actores son Alan Alda y Ellen Burstyn y no hay ninguna isla. Como ve, conozco la película. Pero en estos tiempos sabemos que no es la originalidad lo importante, sino la manera de contar la historia. Antígona y Prometeo... Cada siglo se vuelven a escribir los grandes mitos de la antigüedad griega porque son historias inmortales.

–Vuelvo a la primera pregunta de este reportaje: a dos años del siglo XXI, ¿cómo ve la situación de América latina?

–Lo único que me interesa es que Latinoamérica vaya adelante y no para atrás. Estamos en busca de la felicidad. Pero por favor no me pongas a hacer teoría política porque hace tiempo que nadie cree en ella, y en estos días nadie sabe qué se debe y qué no se debe hacer. La única certeza es que los latinoamericanos estamos en busca de la sociedad feliz.

–Una pregunta más. ¿A qué se debe que los escritores, pese a todas las debacles, sigan conservando el prestigio y autoridad que los políticos y los otros líderes de la sociedad han perdido?

–Un buen escritor, un buen artista, logra perpetuarse cuando se identifica plenamente con determinada realidad, cuando es un personaje de su lugar y su tiempo...

–"Yo soy yo y mi circunstancia", como decía Ortega y Gasset...

–Eso lo dice usted, no yo. Usted está interpretando lo que yo digo. Yo no citaría ese ejemplo.

–¿A quién citaría?

–A Dante, Cervantes y Juan Rulfo. Me están esperando arriba desde hace rato –dijo García Márquez mirando el reloj por última vez.

–Una pregunta más.

–Hace una pregunta me dijiste "una pregunta más", y con ésta son dos. Recuerda: lo más difícil de una entrevista no es saber por dónde empezarla sino dónde terminarla.

–¿Cómo se ve a sí mismo en este momento?

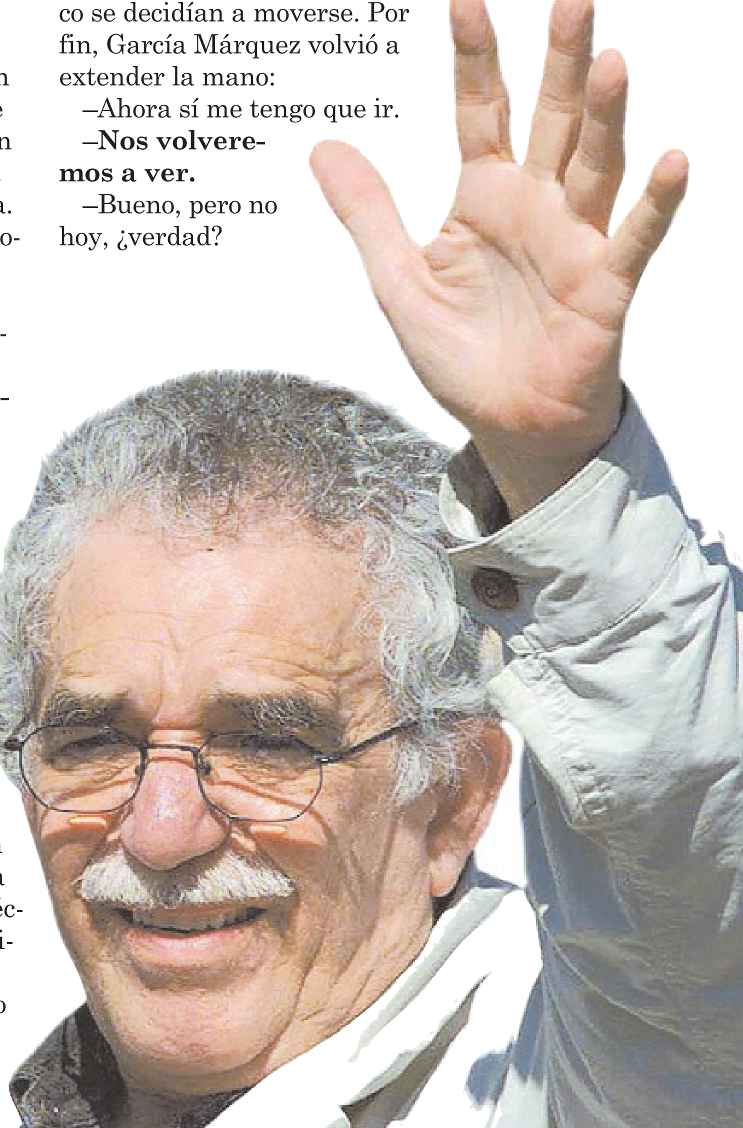
–Más simpático y más guapo que nunca.

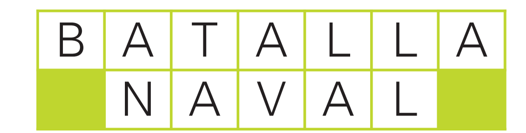
Parecía un final jocoso, pero tenía a la vez algo solemne. Los dos personajes se levantaron de sus asientos y se estrecharon las manos en señal de despedida. Eran las 4 y 40 de la tarde: los quince minutos establecidos se habían multiplicado por tres. Un poco confundido, el periodista novato volvió a su asiento para poner las cosas en su sitio, mientras García Márquez permanecía infinitos segundos de pie con las manos en los bolsillos de su saco de cachemira negro, como esperando un ascensor invisible. No se miraban, aunque tampoco se decidían a moverse. Por fin, García Márquez volvió a extender la mano:

–Ahora sí me tengo que ir.

–Nos volveremos a ver.

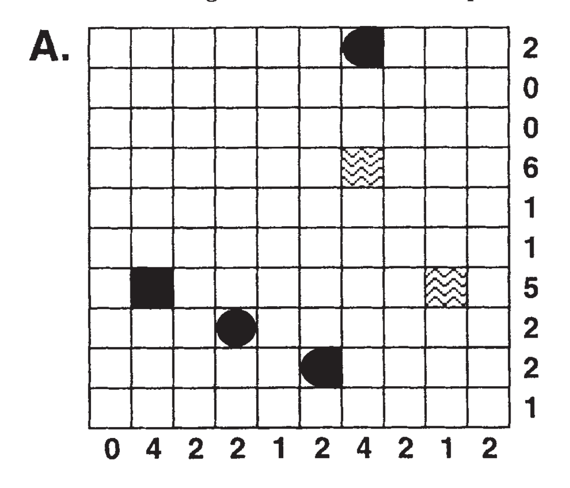
–Bueno, pero no hoy, ¿verdad?

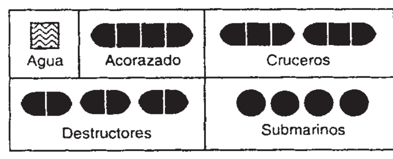




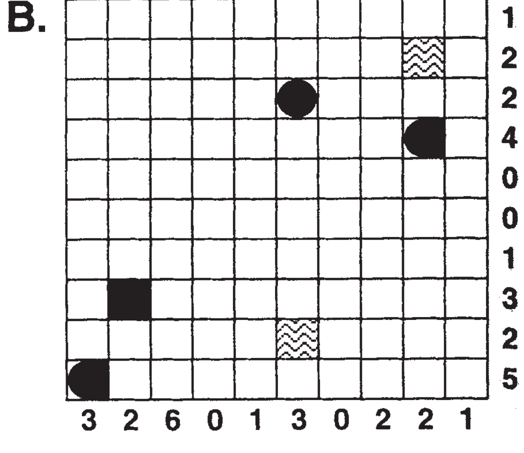
En cada tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran debajo de estos. En cada uno se dan algunos de los cuadros invadidos por la flota, y otros que sólo tienen ***agua****. Las formas le indican si se trata de una punta de barco, de un submarino completo, etc.* ***Además,*** *al pie de cada columna y al costado de cada hilera, se indica cuántos cuadros ocupa la* ***flota*** *en esa columna o hilera. Deduzca para cada tablero la ubicación de la flota. Tenga en cuenta que en ningún caso dos barcos ocupan casillas vecinas, ni siquiera en diagonal.*

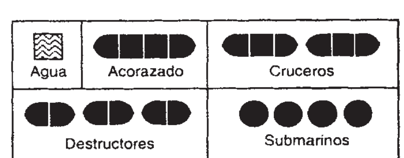
A.



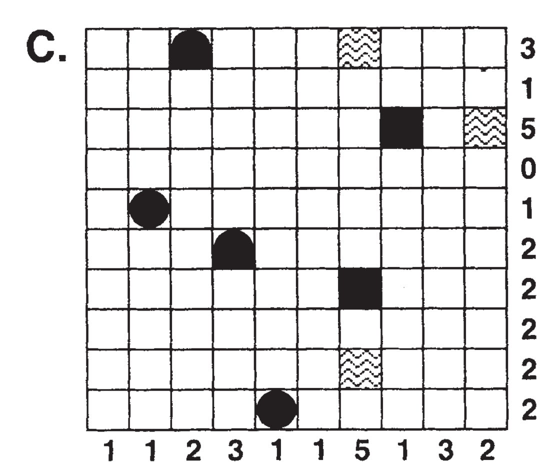


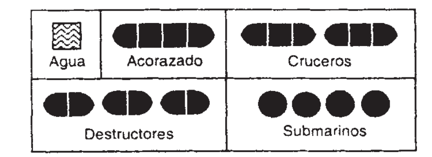
B.



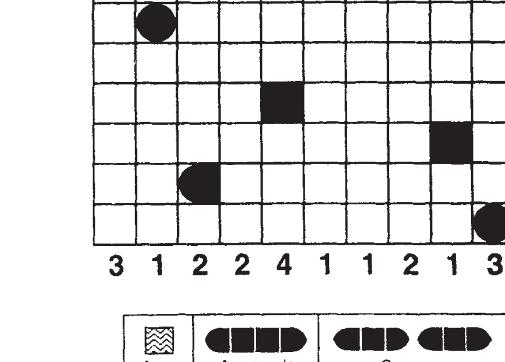


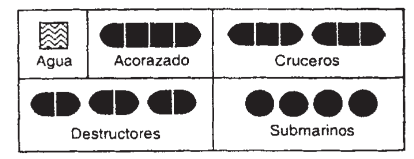
C.





D.





CORRESPONDENCIAS

Señale las relaciones correctas, anotando en los casilleros de la izquierda lo que correspon-da, sabiendo que si, por ejemplo, a la opción ***1*** *le corresponde la* ***C,*** *esta relación no se repite en el resto del juego.*

Maniáticos varios

1. Mitómano
2. Pirómano
3. Cleptómano
4. Ablutómano

A. Tendiente a crear relatos imaginarios
B. Persona que provoca incendios
C. Maniático de la limpieza
D. Persona con impulsos de robo

Ríos de Europa

1. Sena
2. Tíber
3. Támesis
4. Guadalquivir

A. Inglaterra
B. España
C. Italia
D. Francia

Términos hidrográficos

1. Delta
2. Estuario
3. Embalse
4. Afluente

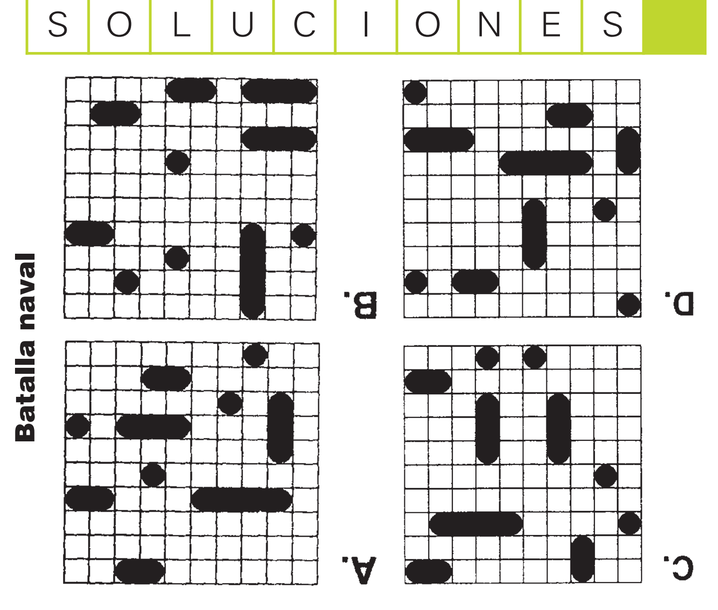
A. Desembocadura de un río caracterizada por una amplia abertura
B. Zona de acumulación aluvial de forma aproximadamente triangular
C. Gran depósito que se forma artificialmente para almacenar las aguas de un río
D. Corriente de agua que desemboca en otra

Bailes cinematográficos

1. "La danza de los vampiros"
2. "El baile"
3. "Bailarina en la oscuridad"
4. "Danza con lobos"

A. Kevin Costner
B. Lars von Trier
C. Roman Polanski
D. Ettore Scola

SOLUCIONES



Correspondencias

Maniáticos varios: 1-A, 2-B, 3-D, 4-C. **Ríos de Europa:** 1-D, 2-C, 3-A, 4-B. **Términos hidrográficos:** 1-B, 2-A, 3-C, 4-D. **Bailes cinematográficos:** 1-C, 2-D, 3-B, 4-A.